

## UN HOMBRE VALIENTE.

De poco le sirvió la valentía al rehaleiro del vídeo, que se hizo viral, con las imágenes de unos perros de rehala que agarraban un venado al borde de unos cortados de piedra. Le dieron por todos lados, siendo especialmente doloroso lo que publicaron medios de comunicación importantes a nivel nacional. Pero él debe estar contento, ni su edad, ni lo arriesgado de ayudar a sus perros, por poderse despeñar o/y por sufrir un puntazo de la cuerna del venado, le arredraron, y cumplió con creces con lo que debía hacer como cazador de rehala. Sencillamente coger su cuchillo de monte y acabar cuanto antes con el sufrimiento del ciervo a la vez que evitaba que se alargara el lance y con ello la probabilidad de que los perros fueran lastimados. Las circunstancias hicieron que al entrar al remate cayeran un número mayor de perros por el cortado, algo accidental, ¿pero qué hubiera pasado si ante una situación tan complicada hubiera mirado para otro lado? Los condicionados medios de comunicación, quizás mejor decir dirigidos, que emitieron las escenas una y otra vez, se limitaron precisamente a eso, a que toda España vieran como se despeñaban unos perros. Como es habitual, no sacaron las últimas escenas del vídeo, en las que cualquiera puede ver como los perros que iban cayendo se movían debajo del risco, hacia un lado y otro, sin duda, buscando la forma de regresar al agarre del venado. Al final la res, herida de muerte por el rehaleiro, terminó despeñándose y al caer lo hizo encima de un perro, que perdió la vida, el único que perdió el valiente rehaleiro, cuestiones de las que no se hicieron eco los medios. En este, como en muchos otros casos, especialmente cuando hay intereses ecoabandonistas por medio, lo que hicieron fue desinformar. Los anticaza y aquellos adláteres del verde, con posibilidad de coger un micrófono en la radio o salir en televisión, que creen saber pero que realmente lo que poseen es una incultura supina de la actividad cinegética, aprovecharon la ocasión para atacar a los cazadores. Se pudieron oír simplezas que merecían la mejor posición dentro de la antología del disparate: uno de esos sabios corregía a un cazador que en las redes se refería al ciervo, diciendo que no era tal sino un venado. En definitiva, una muestra más del día a día de nuestra sociedad, unos cuantos iluminados que intentan imponer su forma de pensar a una mayoría que por desgracia cada vez cae más en las garras de una especie de síndrome de Estocolmo, viendo ya normal casi cualquier cosa. Una sociedad, esta sí arredrada, más bien cobarde, que más le valdría empezar a decir cuanto antes claramente lo que piensa.

Entre los que criticaron a la caza estaban los animalistas, en especial la presidenta del PACMA. Estos, incidían en que a los perros de caza se les enseña a matar animales y en definitiva a ser violentos. Cualquiera, con mínimos conocimientos sobre el asunto, sabe que enseñar a un perro de caza se puede, pero que a matar aquellos animales que considera sus presas no hace falta, es algo natural, como lo es para cualquier otro animal carnívoro. Se le podrá enseñar a lo contrario y a muchas otras cosas, que no son naturales para un perro. No he conocido en toda mi vida un ataque de un perro de rehala a un cazador, sin embargo las estadísticas de ataques de perros en las ciudades son para tener en cuenta, llegando incluso a matar a sus propios dueños. Juan Caballero de la Calle.